

MYSTERIUM FIDEI

por LUIS ARIAS

Fe y Teología ocupan con frecuencia las columnas de los periódicos, las pantallas de la televisión y los noticiarios de la radio. El factor actualidad llegó a ser noticia una mañana otoñal en Roma, 11 de septiembre de 1965. Los corresponsales de prensa reciben una nota del Vaticano: el Papa va a publicar un importante documento acerca de la Eucaristía. Los iniciados creen saber que en la encíclica se denuncian y condenan ciertas teorías *avanzadas* de teólogos perteneciente a determinadas áreas nacionales. El *Frankfurter Allgemeine Zeitung* señala en la lista de los descarriados a belgas y holandeses, y el *Catholic Herald* incluye además a ingleses y alemanes. Es lógico, la curiosidad periodística husmea objetivos marginales, aunque debemos admitir con toda lealtad que la encíclica es un clarinazo de alerta contra posibles desviaciones en la fe. El problema pudo plantearse, y de hecho se planteó en Bélgica, Holanda o Inglaterra, pero el Papa dirige su escrito a toda la cristiandad. Prudente y avisado no da nombres, señala peligros. Tiene presente el consejo del gran obispo de Hipona y combate el error, pero silencia a los que yerran.

AMBIENTACION DE LA ENCICLICA.

Controversias en torno a la presencia real y a la transubstanciación eucarística han existido en la historia de los dogmas. Las tendencias actuales no niegan el dogma, tratan de vivirlo de una manera más existencial, en expresión de Schillebeeckx, revalorizando la teoría del signo sacramental en un orden filosófico menos aristotélico. Conviene también valorizar el *modo* propio de la presencia real de Cristo en la eucaristía en el marco del pensamiento bíblico y patrístico.

Pero ¿dónde localizar estas nuevas tendencias eucarísticas? Desde luego en Bélgica, Holanda e Inglaterra. Es J. D. Bacciocchi, en *Presence réelle et transubstantiation*, publicado en la revista ecuménica «Irénikon», 32 (1959) 139-161, el primero en utilizar la palabra *transfinalización*; el belga A. van